Diario antena noticias
www.antenanoticias.com.mx

Fecha: Martes 22 de Septiembre del 2026	Sección: Local	Página: 02



El bendito futbol

Se atribuye a Jorge Valdano, exjugador argentino y exdirectivo del Real Madrid la frase: "El futbol es lo más importante de lo menos importante", y coincido plenamente con el planteamiento. El futbol es, sin duda, el deporte más popular del orbe; paraliza países, continentes y al planeta entero cuando se disputa un clásico, una final nacional, una copa continental o el mundial de futbol; genera redes de convivencia, identidad y desborda pasiones (a veces mal encauzadas) que han llevado a concienzudos análisis sociológicos y antropológicos para comprender el fenómeno, del que confieso no estoy exento, porque disfruto y padezco cómo esta ciudad se divide en partes casi iguales cuando se juega un partido Chivas-Atlas, y la felicidad deportiva plena llega cuando el de nuestros afectos gana y el contrario pierde.

Un fenómeno de tal magnitud, al paso de las décadas ha evolucionado en lo deportivo con atletas de altísimo rendimiento, con estructuras profesionales en la gestión deportiva y en un inconmensurable negocio mundial. Los derechos de transmisión, los patrocinadores, las marcas de ropa deportiva o las casas de apuestas han convertido a este noble deporte en una maraña de intereses económicos y políticos desproporcionados.

En este tenor, la alta competencia que se vive por ejemplo en Europa, entre clubes y selecciones con grandes inversiones privadas y hasta públicas, involucra a algunos gobiernos del Medio Oriente, que están invirtiendo recursos en las ligas inglesa y francesa; y figura también la hipercomercialización que los estadounidenses han implantado en la última década en su liga nacional.

En México, de acuerdo con nuestro nivel económico, la Federación Mexicana de Futbol hace esfuerzos, por lo general erráticos, para estar a la par del este deporte y negocio con sus competidores, pero en lugar de promover una competencia relativamente equitativa y de desarrollo, acaba cediendo a las presiones de las tres o cuatro familias que ostentan el poder económico y de influencia, relegando a clubes con menor posibilidad de ingreso y de las divisiones inferiores. Así, desde hace varios años se decidió en asamblea de dueños terminar con el descenso del peor equipo en dos torneos consecutivos y no permitir el ascenso a la máxima categoría del mejor equipo de la Liga de Expansión, dejando a nuestro principal deporte en una mediocridad absoluta.

Algunos de los clubes de la Liga de Expansión han acudido a las instancias jurisdiccionales deportivas internacionales, apelando a su derecho de ascenso, y no se han visto favorecidos, salvo con una promesa de que en este año regresaría dicho mecanismo, incluyendo una serie de requisitos que pasan por una certificación financiera para evitar dinero del crimen organizado, o de dudosa procedencia, en dichos clubes, situación que parece lógica en nuestro contexto, pero al paso del tiempo esto no sucedió y vamos en sentido contrario de las grandes ligas profesionales del mundo.

Todo lo anterior adquiere relevancia por la investigación que inició hace unos días la Comisión Nacional Antimonopolio por presuntas (son claras) conductas anticompetitivas en el futbol profesional en México y la discusión en el Senado de la República con el mismo fin.

Tengo mis dudas sobre las capacidades gubernamentales para regular un tema de particulares como este, pero celebro que se presione a los mandamases del futbol para que evalúen, y espero, rectifiquen su decisión de eliminar el ascenso y descenso (donde por cierto los rojinegros son expertos) y se permita que instituciones como la Universidad de Guadalajara, entre otros equipos, tengan la expectativa de regresar a la primera categoría de este deporte que mueve a multitudes.